

De la muerte de Pericles a la stasis de Corcira¹

DOMINGO PLÁCIDO

«Porque yo considero que es más útil para los particulares (τοὺς ἰδιώτας) una ciudad próspera en su conjunto (ζύμπασαν ὀρθομένην) que otra que disfrute de buena fortuna (εὐπραγοῦσαν) en lo que respecta a cada uno de los ciudadanos, pero esté decaída como totalidad (ἀθρόαν δὲ σφαλλομένην)» (Tuc., II, 60, 2)². Esta es posiblemente la característica principal de la época de Pericles según los propios antiguos y según la expresión que aquí se pone en boca del mismo Pericles. Lo particular queda subsumido en la totalidad³. Naturalmente, ésta es la expresión ideológica de una apariencia externa que oculta otra realidad más compleja⁴, pero no por ello deja de ser real. Es un hecho que, durante la época de la historia de Atenas que coincide con Pericles, el equilibrio externo se conserva de manera globalmente dominante. Las condiciones reales del imperio y de la democracia ateniense lo posibilitan. Decimos de manera dominante porque detrás se escondían realidades que se vislumbran, aunque no tienen la fuerza suficiente para quebrar el equilibrio. Desde luego, el comienzo de la guerra descubrió que, en circunstancias graves, no se podía seguir una política que satisficiera a todos (Tuc., II, 21, 2-3), lo que llevó a la solución paradójica de, para mantener la concordia, poner frenos al órgano más significativo de esa concordia: la *ecclesia* (Tuc., II, 22, 1). E incluso antes de comenzar la guerra, hay síntomas de oposición a Pericles y a lo que él representaba (Plut., *Per.*, 16, 1-2). Sin duda, el equilibrio de la época de Pericles ocultaba una transformación. Así debe de interpretar-

¹ Este trabajo se ha podido concluir en la Ashmolean Library, Oxford, gracias a una beca de intercambio entre el CSIC y la Academia Británica, y a la hospitalidad del Wolfson College.

² Las traducciones de Tucídides son de F. R. Adrados, Madrid, Hernando, 1952, 3 vol.

³ J. H. Finley, *Thucydides*, Cambridge Mass., Harvard U.P., 1941, p. 162.

⁴ N. Loraux, *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la «cité classique»*, Paris, Mouton, 1981, 509 pp.

se el que se instituyera la *mistoforia* como modo de contrarrestar la política «benefactora» de Cimón (Aristót., *AP*, 27; Plut., *Per.*, 9, 2)⁵. Con ello empezó a ser mayor la participación de *οἱ τυχόντες* (a quienes les tocaba en suerte, cualquiera) que la de los *ἐπιεικεῖς* (ilustres, etc. Cf. L-S, s.v. II c).

Sin embargo, los antiguos insisten en que fue con la muerte de Pericles cuando comenzó el triunfo de los intereses particulares sobre los de la totalidad (Tuc., II, 65), el fin de la *ξύγκρασις*⁶. Desde entonces, los *ἐπιεικεῖς* dejan de ser los *προστάται* del *demos* (Aristót., *AP*, 28, 1); antes eran ellos mismos los *δημαγωγοῦντες*, los conductores del *demos*⁷. El corte radical no es más que el producto de la propia ideología desprendida del sistema. La concordia periclea no deja ver las realidades cambiantes que había detrás. El personaje de Pericles queda inmune a las críticas más duras, que se reservan para los sucesores. Pero ya hemos visto cómo desde antes se perciben características de lo que luego será objeto de ataque por las fuentes. Aristóteles establece una cierta graduación en el fin de la participación de los *ἐπιεικεῖς*. Tucídides muestra que ya antes había sido Pericles objeto de ataques. También Plutarco. Por otra parte, Aristóteles, en la división bipartita que hace de los políticos atenienses del siglo V, entre *προστάται* del *demos* y representantes de los *ὀλίγοι* (*AP*, 28), coloca a Pericles del mismo lado del que situará a Cleón, considerado «de los que no siguieron la política de Pericles» por Tucídides⁸. Por tanto; la transformación debió de ser más lenta y menos simple de lo que parecería al colocarla rigidamente a la muerte de Pericles. Ahora bien, puede aceptarse que en ese momento debió de hacerse más evidente.

Aristófanes (*Cab.*, 128-130), al establecer lo que podríamos llamar la genealogía política de Cleón, comienza por Eucrates (*ὃς πρῶτος ἔξει τῆς πόλεως τὰ πράγματα*), al que le atribuye las características propias de los políticos no pertenecientes a la oligarquía aristocrática⁹, como ser *στυππειοπώλης*, comerciante de estopa o cáñamo, en lo que abundan los escolios¹⁰; *μυλωνάρχης*, dueño de un molino¹¹. Parece que abandonó la vida política¹². Tal vez todavía no era el momento oportuno para el protagonismo político de personas de estas características, como lo sería más tarde para Cleón. Porque, aunque no esté del todo claro, tal vez se trate del mismo Eucrates

⁵ R. Flacelière, E. Chambry, CUF, 1964, *Notes complémentaires*, p. 229 *ad l.*

⁶ G. Donini, *La posizione di Tucidide verso il governo dei cinquemila*, Turin, Paravia, 1969, p. 52.

⁷ Véase también Eupolis, fr. 117K = 103 Edmonds.

⁸ D. Kagan, *The Archidamian War*, Ithaca y Londres, Cornell U.P., 1974, p. 127.

⁹ G. E. M. de Ste-Croix, *The Class Struggle in the Ancient Greek World*, Londres, Duckworth, 1981, pp. 124-125.

¹⁰ Cf. escolio a *Cab.*, 129.

¹¹ Escolio a *Cab.*, 253; cf. también escolio a *Cab.*, 254 = fragmentos 540, 696; fr. 143 (Focio; cf. Hesiquio *Μελιτεύς* = Edmonds, I, p. 616 *ad l.*); y tal vez Cratino, fr. 295 «= *Etym. Magnum*, 512, 18), cf. Edmonds, I, p. 125 *ad l.* Kirchner, *PA*, núm. 5.759.

¹² Así interpreta Edmonds, I, p. 764, la expresión de Suidas, fr. 696, *ἐπὶ τῶν φεγγόντων*. Cf. también en escolio a *Cab.*, 253: *ἐκωμώδησεν οὖν αὐτὸν ὡς μυλωνάρχην καὶ ὡς πρὸ αὐτοῦ πολιτευσάμενον καὶ πεφευγότα*.

que fue estratego en 432/1, junto con Pericles, Formión, Calias¹³, etc.¹⁴. De ser así, tendríamos confirmada la frase de Aristóteles de que disminuía la participación de los ἐπεικειῖς, pues la presencia de los nobles considerados como «círculo aristocrático» de Pericles¹⁵ se nota cada vez menos. Andócides puede tener su última aparición en 433/2 (Tuc., I, 51, 4)¹⁶. La actividad política y «benefactora» de Metioco (Plut., *Praec. reipub. ger.*, 811 E) parece desarrollarse entre 444 y 430¹⁷, etc. Entre los estrategos de 431/30, según Beloch, y también de 430/29, según Fornara¹⁸, está Cleopompo, hijo de Clinias, pero, a pesar de Kirchner¹⁹, no parece pertenecer a la familia de Alcibiades²⁰. Formión fue estratego consecutivamente desde el año 432/1 a 429/8, y en 428/7 lo fue su hijo Asopio²¹. Pausanias (I, 23, 10) cita su nobleza con palabras más bien alusivas: Φορμίῳνι γὰρ τοῖς ἐπεικέσιν Ἀθηναίων ὄντι ὁμοίῳ (similar a los ἐπεικειῖς) καὶ ἐξ προγόνων δόξαν οὐκ ἄφανει... (no oscuro)²². Su final, con todo, fue conflictivo con el *demos* ateniense: después de multado, parece que el *demos* le levantó el castigo²³. En 429/8, con Formión y Pericles comparte la estrategia Clípides, hijo de Dinias, acarneo²⁴, que marchó bruscamente hacia Lesbos cuando surgió el problema de Mitilene en la primavera de 428 (Tuc., III, 3, 2; Diodoro, XII, 55, 3). Su nombre aparece en algunos *ostraka* en el mismo lugar en que aparecen los de Tucídides el de Melesias (Syll., 66)²⁵, por lo que parece que podría haber sido objeto de ataques en la misma época por parte de algunos sectores. También hay *ostraka* con el nombre de Andócides, el abuelo del orador, y de Tisandro, hijo de Epilico, que casó a una hija con Jantipo, el hijo de Pericles. Por otro lado, puede tratarse del padre del famoso Cleofonte, el «demagogo»²⁶. No es lo que Aristóteles consideraba como ἐπεικίης.

Para el año 428/7 los únicos estrategos seguros, aparte de Asopio, el hijo de Formión, son Paquete y Lisicles²⁷. Paquete reduciría la revuelta de

¹³ Hijo de Caliadés (PA, núms. 7.827 y 7.849).

¹⁴ IG, I² 296, 1, 5; K. J. Beloch, *Die Attische Politik seit Perikles*, Leipzig, Teubner, 1884, p. 290; C. W. Fornara, *The Athenian Boards of Generals from 501 to 404*, Wiesbaden, Steiner, 1971, p. 52. El máximo partidario de la identificación, A. B. West, «Pericles' Political Heirs», CP, XIX, 1924, 130-132; dudas de A. W. Gomme, HCT, II, 1956, p. 313. Cf. Kagan, *cit.*, p. 126.

¹⁵ F. J. Frost, «Pericles, Thucydides, son of Melesias, and Athenian Politics before the War», *Historia*, XIII, 1964, p. 388.

¹⁶ Pero cf. J. de Romilly, CUF, 1953, *ad l.*, que señala el desacuerdo con IG, I² 295; Gomme, HCT, I, 1945, pp. 188-189; F. Jacoby, *com.* a 323aF24; D. MacDowell, *Andocides. On the Mysteries. The text edited, with Introd., comm. and Appendixes*, Oxford, U.P., 1961, p. 1.

¹⁷ Davies, APF, p. 308, núm. 8.429.

¹⁸ Citados ambos *supra* n. 14.

¹⁹ PA, núm. 8.613: *Fuit fortasse a familia Cliniae Scambonidae*.

²⁰ Cf. Davies, APF, p. 619.

²¹ Fornara, *cit.*, pp. 52-56.

²² Davies no lo cita en APF; cf. pp. 616-617.

²³ Escolio a Aristófanes, Paz, 347 = Androción; cf. F. Jacoby, FGHist., 324F8, y III b (suppl.), I, pp. 125 ss. Tucídides no cuenta nada de su final; cf. Gomme, HCT, II, pp. 234-237.

²⁴ Fornara, p. 55; Kirchner, PA, núm. 8.521.

²⁵ RE, suppl. IV, 1924, 908-909. M. N. Tod, GHI, 45.

²⁶ E. Vanderpool, «Kleophon», *Hesperia*, XXI, 1952, 114-115; cf. Gomme, HCT, II, 253-254.

²⁷ Fornara, p. 56.

Mitilene (Tuc., III, 18, 3; 27 ss.). Las fuentes oscilan sobre su filiación: hijo de Epicuro en Tucídides, es hijo de Epiclero en Diodoro (XII, 55, 5). Se suicidó cuando lo sometían a la rendición de cuentas (Plut., *Aristides*, 26, 5; *Nicias*, 6, 1): *εὐθύνας διδοὺς τῆς στρατηγίας...*, sin duda porque le amenazaba algún castigo muy severo. Las causas permanecen desconocidas, aunque es probable que tengan que ver con su actuación en Lesbos²⁸ y con los reflejos que el problema de Mitilene tuvo en la conflictividad interna ateniense. Lisicles fue como estratego, en compañía de otros cuatro, con las naves que iban a percibir dinero a Caria en el invierno de 428, y allí pereció (Tuc., III, 19, 1)²⁹. Según una tradición³⁰, se casó con Aspasia a la muerte de Pericles, lo que indicaría que no se trataba exactamente de una ruptura con la línea representada por éste, y por tanto la falsedad del corte radical señalado por Tucídides y Aristóteles a la muerte de Pericles³¹. Sin embargo, para Aristófanes (*Cab.*, 132) es el segundo, después de Eucrates, en la línea de antecesores de Cleón, y lo llama *προβατοπόλης* (mercader de ganado), igual que en los escolios a 132, 739 y 765. En el esolio a *Menex.*, 235 E, lo llaman también *ρήτορα δεινότατον*. De los datos conservados parece que puede deducirse que hay algo cierto en la afirmación aristotélica de que los políticos del *demos* ya no eran *ἐπιεικεῖς*.

El año 428 se representó en Atenas el *Hipólito* de Eurípides³² y seguramente se escribiría al finales de 429, por lo que muchos autores han visto en los últimos versos (1.465-1.466) una alusión a la muerte de Pericles³³. Fue de las pocas obras de Eurípides que obtuvo el primer premio. De él se dice en la *Vita* que era hijo de un *κάπηλος* (pequeño comerciante, tendero) y de una *λαχανόπωλις* (verdulera). Al dato hay que darle el mismo valor que a las referencias sobre orígenes sociales que dan de los políticos no nobles los textos de Aristófanes y sus escolios. Con respecto al primer *Hipólito*, obra fracasada al parecer, la *Hipótesis II* dice que «en este drama ha rectificado lo indecente y susceptible de acusación»³⁴. El mayor cambio correspondería a las características del personaje de Fedra, con lo que quedaría más clara la función del personaje de Hipólito dentro de la conflictividad dramática³⁵. Y es este personaje el que parece responder más a los problemas del momento que vive Atenas. Por otra parte, la escena se sitúa en Trecén, y no en Atenas, con lo que parecen pretender afirmarse los lazos tradicionales entre ambas

²⁸ Gomme, *HCT*, II, p. 332; cf. *PA*, núm. 11.746.

²⁹ *PA*, núm. 9.417.

³⁰ Esolio a Platón, *Menex.*, 235E; Harpocración s.v. *Ἀσπασία*; esolio a *Cab.*, 132; Plut., *Per.*, 24, 6; cf. Gomme, *HCT*, II, p. 279, n. 1 y Davies, *APF*, p. 458, núm. 11.7931V.

³¹ West, *l. cit.* y Kagan, *op. cit.*, p. 126.

³² E. Delebecque, *Euripide et la guerre du Péloponnèse*, Paris, Klincksieck, 1951, p. 95.

³³ Cf. v. g. L. Méridier, CUF, 1956, 2.ª ed. rev. et corr., «Notice», p. 13.

³⁴ Cf. Méridier, *cit.*, p. 14, que considera el *Hipólito I* contemporáneo de otras obras de tipo parecido como *Fénix* y *Estenobea*; a la Fedra del *Hipólito I* debería de corresponder, piensa, el *πόρνη* de Aristófanes, *Ranas*, 1043.

³⁵ W. S. Barret, *Euripides. Hippolytos. Ed. with Introd. and Comm.*, Oxford, Clarendon Press, 1964, pp. 14-15.

localidades, en un momento en que Trecén estaba en la Liga del Peloponneso³⁶; pero en Atenas no todo el mundo compartía las preocupaciones «patrióticas» de Eurípides: para él, todo está bien si la patria está bien, *πατρις καλῶς πράσσοισα τὸν τύχοντ' αἰεὶ / μείζω τίθησι, δυστυχοῦσα δ' ἄσθενῆ* (*Filoctetes*, frag. 798 N), como para Pericles en el discurso citado al principio³⁷. Ahora bien, al mismo tiempo, lo que ha sido un instrumento válido para realizar la unidad de la *polis* y superar sus contradicciones, el *logos*, ha iniciado ya la pérdida de su prestigio y, por tanto, de su eficacia: Pericles tuvo que suspender las sesiones de la *ecclesia* porque no confiaba en la fuerza del *logos*, y *ρήτωρ δεινότατος* puede ser más síntoma de crítica que de elogio. Para Fedra, *τοῦτ' ἔσθ' ὁ θνητῶν εἰς πόλεις οἰκουμένας / δόμους τ' ἀπολλυσ', οἱ καλοὶ λιαν λόγοι* (486-7)³⁸, los *logoi* demasiado hermosos son la principal causa de destrucción de ciudades y hogares. En medio de la más áspera discusión, entre Teseo e Hipólito se produce una curiosa coincidencia: frente a los sofistas (916-21)³⁹. Muy expresiva resulta la contraposición (503): *εἰ λέγεις γάρ, αἰσχρὰ δέ*. La cuestión es más de fondo: se trata de un reconocimiento de la propia incapacidad para comprender el proceso histórico (*ξύνεσις*)⁴⁰, y por tanto para dominarlo por la palabra (1.102 ss.), pues... *αἰὼν πολυπλάνητος αἰεὶ* (1.109-1.110) (*falling in every direction*, L.-S.).

En el nuevo *Hipólito* del año 428, y dentro del ambiente que corresponde a lo anteriormente expuesto, la conflictividad se centra en la figura del mismo Hipólito. Todo gira en torno a aquellos rasgos que lo definen como a un joven aristócrata de la época⁴¹, dentro de la corriente que se caracterizaría por su alejamiento de la vida política. No el que aprende en los sofistas, sino el que desprecia a los sofistas y busca el lugar privilegiado donde *τοῖς κακοῖσι δ' οὐ θέμις* (81) (a los *malos* no les está permitido), exclusivo para aquéllos *ἔσοις διδασκτὸν μηδέν, ἀλλ' ἐν τῇ φύσει / τὸ σωφρονεῖν εἴληχεν ἐς τὰ πάνθ' ὁμῶς* (79-80) (a quienes nada se ha enseñado, sino que en la naturaleza les ha correspondido ser sabios para todo por igual)⁴². El servidor le responde con lo que dice ser una máxima de los dioses (93): *μισεῖν τὸ σεμνὸν καὶ τὸ μὴ πᾶσιν φίλοις* (odiar lo majestuoso y lo no amigo para todos) y, tras achacar la intolerancia de Hipólito a su juventud⁴³, comenta (114-5): *τοὺς νέους γὰρ οὐ μιμητέον / φρονοῦντας οὕτως* (no hay que imitar a los jóvenes que piensan así). Este joven dedica todo su esfuerzo a las actividades deportivas y musicales⁴⁴ y lo que el coro echará de menos a su muerte serán

³⁶ R. Goossens, *Euripides et Athènes*, Bruselas, Acad. Royale de Belgique, 1962, p. 174.

³⁷ La correlación en Goossens, p. 113.

³⁸ G. Amendola, *Euripide. Ippolito. Introduzione, testo e commento*, Florencia, La Nuova Italia, 1951 (1.ª ed., 1946), y F. A. Paley, *Euripides*, Londres, Whittaker, 1872, I, *ad l.*, se fijan en *demagogos*.

³⁹ V. di Benedetto, *Euripide: teatro e società*, Turín, Einaudi, 1971, pp. 86-88.

⁴⁰ Barret, *ad l.*

⁴¹ W. G. Forrest, «An Athenian Generation Gap», *YCS*, XXIV, 1975, 37-52.

⁴² Barret, *ad l.*: «lugar común del viejo pensamiento aristocrático».

⁴³ Barret, *ad l.*, p. 181.

⁴⁴ Méridier, *cit.*, p. 20.

los caballos y la lira (1.131 ss.). Lo opuesto a la postura de Hipólito sería la del personaje que recita los versos de *Autólico*, «según Jenófanes» (Ateneo, X, 413 C ss.)⁴⁵, que condena las proezas deportivas como inútiles a la *polis* y elogia al sabio que conduce la ciudad. Porque, en efecto, la postura de Hipólito lleva a un alejamiento de la vida de la ciudad, a una especie de Panhelenismo aristocrático (1.016-8): *ἐγὼ δ' ἀγῶνας μὲν κρατεῖν Ἑλληνικούς / πρῶτος θέλοιμ' ἄν, ἐν πόλει δὲ δεύτερος / σὺν τοῖς ἀρίστοις εὐτυχεῖν ἀεὶ φίλοις* (querría primero vencer los juegos helénicos y, segundo en la ciudad, ser feliz —εὐτυχεῖν⁴⁶— siempre con los excelentes amigos —σὺν τοῖς ἀρίστοις... φίλοις—)⁴⁷. De ahí se llega a la síntesis de los dos aspectos críticos de la obra, que se enfrentan dramáticamente: la crítica de la oratoria y la constatación de los problemas planteados por posturas como la adoptada por Hipólito: *ἐγὼ δ' ἄκομψος εἰς ὄχλον δοῦναι λόγον / εἰς ἡλικας δὲ κωκίγους σοφώτερος* (986-7) (yo soy torpe para dar un discurso ante la multitud, pero muy sabio ante los de mi edad y los pocos —κωκίγους = καὶ ὀλίγους—)... *οἱ γὰρ ἐν σοφοῖς / φαῦλοι παρ' ὄχλω μουσικώτεροι λέγειν...* (988-9) (pues los torpes entre los sabios son más hábiles —μουσικώτεροι— para hablar entre la multitud⁴⁸). No se trata de una «toma de postura». Eurípides es un poeta cuya sensibilidad refleja las tensiones de la época. Se hace inútil el arma de la retórica, pero el alejamiento desdeñoso de la única arma política del momento puede traer funestas consecuencias. El refugio de los *ὀλίγοι* en la *φιλία* (997) en el momento concreto en que se encuentra la democracia ateniense, dentro del desarrollo de la guerra, es otra cara de la realidad expresada por Aristóteles: el *demos* ya no tiene un *prostates* procedente de los *ἐπιεικεῖς*, no hay nadie que pertenezca a la aristocracia y además se ponga al frente del *demos*.

Para Atenas, la temporada veraniega ε' : 428 comenzó con una nueva invasión del Atica por los peloponesios (Tuc., III, 1, 1), tras un año sin invasión. Después de la muerte de Pericles, se volverían a plantear los problemas que ya se habían planteado en el primer año de guerra (Tuc., II, 21-22). Los caballeros eran los únicos que hacían incursiones (*προσβολαὶ... τῶν Ἀθηναίων ἱππέων*). Inmediatamente después (mayo o junio de 428)⁴⁹, tuvo lugar la revuelta de Mitilene (Tuc., III, 2, 1; Diod., XII, 55). Ello obligó a los atenienses a enviar una flota al mando de Clípides (III, 3, 2), y posteriormente (*περὶ τὸ φθινόπωρον ἤδη ἀρχόμενον*; III, 18, 3), hacia el otoño del 428, otra mandada por Paquete, que llevó a cabo el asedio de la ciudad. En esta expedición fue preciso que los mismos hoplitas tomaran los remos (III, 18, 4: *οἱ δὲ αὐτορέται πλεῦσαντες τῶν νεῶν...*). Ya antes, para poder hacer unas incursiones por el Istmo y el Peloponeso, se habían visto

⁴⁵ Goossens, *cit.*, p. 20.

⁴⁶ Cf. *Anónimo de Jámblico*, 7, 2 = DK, 89 (82), II, p. 403, donde *εὐτυχόντες* son los ricos, poderosos, etc., contrapuestos a *δυστυχόντες*.

⁴⁷ Cf. Amendola, *cit.*, p. 16.

⁴⁸ W. R. Connor, *The New Politicians of Fifth-Century Athens*, Princeton U.P., 1971, p. 184.

⁴⁹ Gomme, *HCT*, II, p. 252: finales de junio.

obligados a embarcar todos ellos, los atenienses⁵⁰, excepto caballeros y pentacosimedimnos, pero también metecos (III, 16, 1). Sin duda, los problemas de Atenas eran demográficos, pero además de orden económico. Fue éste el verano en que más se gastó después de Potidea (III, 17, 3)⁵¹. Así, cuando llegó el invierno, los atenienses, que tenían necesidad de dinero para el sitio de Mitilene, ...καὶ αὐτοὶ ἐσνεγκόντες τότε πρῶτον εἰσφορὰν διακόσια τάλαντα (III, 19, 1), establecerían una contribución directa (εἰσφορὰ) de doscientos talentos. Este tributo afectaría más, de modo proporcional, a los más ricos⁵². Al mismo tiempo, los atenienses enviaron a los aliados doce naves receptoras de dinero (ἀργυρολόγους). Probablemente se trata de una revisión del tributo⁵³ como no habría otra hasta 425. Este es mucho mejor conocido y, por tanto, aceptado; en él los estrategos tienen que preocuparse de que las ciudades paguen para que el *demos* tenga dinero suficiente para la guerra, y también de calcular cada año los posibles gastos en expediciones por tierra y por mar (líneas 44-48). También se sabe que el tributo alcanzó la suma anual de 1460 talentos⁵⁴. Parece que se trata en este texto de conseguir que todos los gastos de la guerra recaigan sobre los aliados, con lo que los atenienses ricos quedarían libres de la εἰσφορὰ⁵⁵.

Sobre estos acontecimientos, se ha planteado el problema de la posible participación de Cleón. En 428/7 Cleón podía ser miembro de la *boulé*⁵⁶, según Aristófanes, *Cab.*, 774 ss.: ὃς πρῶτα μὲν ἠνίκηβούλευον σοὶ χρήματα πλεῖστ'ἀπέδειξα (lo primero que hice cuando deliberaba —ἐβούλευον—, fue darte (al *demos*) muchísimo dinero) / ἐν τῷ κοινῷ (en el tesoro público), atormentando a unos... sin descuidar a ninguno de los particulares (776); y en ella haber tenido un papel importante en la legislación de la εἰσφορὰ⁵⁷, lo que se reflejaría en 923-6: «me pagarás hermosa pena / ἰπούμενος ταῖς εἰσφοραῖς. / Yo me esforzaré para que te inscribas con los ricos». Se plantea el

⁵⁰ Gomme, *HCT*, II, p. 271.

⁵¹ P. Gauthier, «Les clérouques de Lesbos et la colonisation athénienne au V^e siècle», *REG*, LXXIX, 1966, p. 78. Cf. J. de Romilly, *Thucydide et l'impérialisme athénien*, Paris, Les Belles Lettres, 1951², p. 138; para los cálculos, cf. *ATL*, III, pp. 341 ss.: en 328 habría sólo 945 talentos, sobre el texto de Tuc., II, 13, 3; quedaban 6.000 talentos de los 9.700 anteriores, cf. Gomme, *HCT*, II, 17-19; J. de Romilly, *CUF*, II, *Notes compl. ad l.* en pp. 89-90 y *Thuc. et l'imp.*, p. 82. En contra, *ATL*, *cit.*, pp. 118-132, con una cifra máxima de 6.000 talentos de los que al principio de la guerra quedaban 5.700 (sobre escol. Aristóf., *Pluto*, 1193). Cf. B. D. Meritt, «Indirect Tradition in Thucydides», *Hesperia*, XXIII, 1954, 185-231; *Greek Historical Studies. Lectures in Memory of L. T. Sample*, Univ. of Cincinnati, 1962, p. 116; di Benedetto, *cit.*, p. 119.

⁵² Cf. R. Thomsen, *Eisphora: a Study of Direct Taxation in Ancient Athens*, Copenhagen, Gyldendal, 1964, pp. 165-174; Gomme, *HCT*, II, pp. 278-279; *ATL*, III, 343, n. 84; Meritt, *Hesperia*, 1954, p. 225; J. G. Griffith, «A Note on the First Eisphora at Athens», *AJAH*, II, 1977, p. 4, trata el problema de si se hacía por primera vez o por primera vez era de doscientos talentos.

⁵³ B. D. Meritt, *Athenian Financial Documents of the Fifth Century*, Ann Arbor, Univ. of Michigan Press, 1932, pp. 18-20, sobre la base de *SEG*, V, 29=IG, I² 214+215. En *SEG* se atribuía a 426/5. Gomme, *HCT*, II, 202-203: «altamente probable».

⁵⁴ B. D. Meritt, A. B. West, *The Athenian Assessment of 425 B.C.*, Ann Arbor, Univ. of Michigan Press, 1934, p. VI. Las sumas en p. 90.

⁵⁵ *ATL*, III, 345; Gomme, *HCT*, III, p. 502; di Benedetto, *cit.*, p. 120.

⁵⁶ Gomme, *HCT*, II, p. 278.

⁵⁷ Cf. Thomsen, *cit.*, pp. 168 ss.

problema de si también está Cleón implicado en el aumento del tributo de los aliados. Así se ha considerado tradicionalmente, y sigue siendo la opinión de muchos autores⁵⁸. Cleón, en el discurso sobre Mitilene (Tuc., III, 39, 8), pone de relieve la importancia del tributo para los ciudadanos atenienses. A Gomme⁵⁹ le parece una hipótesis errada, primero a partir de los silencios de Tucídides y Aristófanes, que habrían tenido una nueva oportunidad de ataque, y luego con el apoyo de Teopompo (*FGrHist.*, 115 F 49 = escolio a *Acarn.*, 4), que comenta los talentos que vomitó Cleón como una devolución de los que había recibido de los isleños con el fin de conseguir que los atenienses les aligeraran el tributo⁶⁰. La devolución, o vómito, fue *διὰ τὸ ὕβριζειν τοὺς ἰππέας*, por irritar a los caballeros. Con ello nos colocamos en otro escolio (Aristófanes, *Cab.*, 226 = Teopompo, *FGrHist.*, 115 F 93) de difícil interpretación⁶¹. Los caballeros lo odiaban. Insultado y provocado por ellos, se dedicó a la política (? = *ἐπέτεθῃ τῇ πολιτείᾳ*, maquinando males contra ellos; pues los acusó *ὡς λειποστρατούντων*: de *λειποστρατία* = abandono del servicio?, ¿cobardía? Tal vez tengamos un ejemplo del abandono de la vida pública —política y militar— por parte de los miembros ilustres de la sociedad⁶² que hacía reaccionar a Eurípides. Si Cleón ha recibido dinero de los isleños para aligerar su tributo, no parece lógico atribuirle a él mismo la iniciativa del crecimiento del tributo. Por otra parte, el propio Aristófanes no es contrario al tributo (*Acarn.*, 633 ss.)⁶³, sino que mantiene una teoría distinta de la distribución del mismo (*Avispas*, 698-712).

En *Caballeros*, 830-5, se acusa a Cleón de haber recibido cuarenta minas de los mitilenios⁶⁴. Los comentaristas en general guardan silencio sobre el tema o, como en el caso de Sommerstein⁶⁵, lo consideran como paradoja, ya que se trataba precisamente de lo que Cleón había acusado a Diódoto (Tuc., III, 38, 2). T. Koch⁶⁶ se refiere a un escolio a Luciano, *Timón*, 30⁶⁷: *δωροδόκος* (epíteto muy frecuentemente aplicado a demagogos; Tucídides, II, 65, 8, elogia a Pericles, entre otras cosas, por *ἄδωρότατος*): «...esto lo muestra la carta escrita a los mitilenios; y luego que, al ser cogida Mitilene por Paquete el estratega, el primer día convence al *demos* de que era preciso

⁵⁸ Cf., por ejemplo, Meritt, *Hesperia*, 1954, p. 224; R. Meiges, D. Lewis, *A Selection of Greek Historical Inscriptions, to the End of Fifth Century B.C.*, Oxford, U.P., 1969, p. 194.

⁵⁹ *HCT*, III, 500 ss.; 732.

⁶⁰ *αὐτοὺς τῆς εἰσφορᾶς*; *Λη αὐτῶν τοὺς φόρους*, *fortasse recte*, ed. N. G. Wilson, Gronningen, Boek, 1975, *ap. crit.*; cf. W. R. Connor, *Theopompus and Fifth Century Athens*, Washington, Center for Hell. Stud., 1968, pp. 53-59; di Benedetto, *cit.*, p. 120.

⁶¹ Connor, *Theop.*, pp. 50-53.

⁶² Para la cronología, cf. Connor, *l. c.*

⁶³ Di Benedetto, *l. c.* Cf. también, G. E. M. de Ste-Croix, *The Origins of the Peloponnesian War*, Londres, Duckworth, 1972, p. 368.

⁶⁴ Gomme, *HCT*, II, pp. 331-332.

⁶⁵ A. H. Sommerstein, *Aristophanes: Knights*, ed. with translation and notes, Warminster, Aris & Phillips, 1981, *ad l.*, p. 189.

⁶⁶ *Ausgewählte Komödien des Aristophanes. Zweites Bändchen. Die Ritter*, Berlin, Weidmann, 1882, *ad l.*, p. 134, y lo recoge R. A. Neil, *The Knights of Aristophanes*, Cambridge, U.P., 1901, pp. 120-121, *ad* 382-385.

⁶⁷ H. Rabe, *Scholia in Lucianum*, Leipzig, Teubner, 1906, p. 115, 20 ss.

matar a los jóvenes de todos los lesbios, excepto a los de Metimna, y esclavizar a los niños y mujeres, y envía el decreto en la Páralo; al llegar la noche, como vinieran a él los lesbios residentes en Atenas y se le presentaran con diez talentos de plata, convence a su vez al *demos* y envía otra trirreme para cambiar (*ἀναιροῦσαν*) el decreto». *Οὕτω Θουκιδίδης?* Hay aspectos que recuerdan el texto de Tucídides: *Λεσβίων ἀπάντων πλὴν Μηθυμναίων τοὺς μὲν ἡβῶντας ἀποκτείνει=τοὺς ἅπαντας Μυτιληναίους ὅσοι ἡβῶσι...* (Tuc., III, 35, 2), pero no es su fuente. El escolio a Aristófanes, *Caballeros*, 834 a, editado por D. M. Jones y N. G. Wilson⁶⁸, p. 201, l. 20, explica la astucia de Cleón: lo contradictorio de su actitud es lo que le permitiría pasar desapercibido = *λεληθότως δὲ πάλιν αὐτὸν εἰς ὠμότητα διαβάλλει τῶν τρόπων*, palabras que recuerdan parcialmente a Diodoro, XII, 55, 8: *Κλέων ὁ δημαγωγός, ὠμὸς ὢν τὸν τρόπον*; y en línea 4, con un error total, *...ἐψηφίσαντο παῖδας μὲν καὶ γυναῖκας ἡβηδὸν ἀποκτείνειαι...*, *ἐξανδραποδίσασθαι δὲ πᾶσαν τὴν πόλιν*, recuerda, sin embargo, a Diod. Sic., XII, 55, 8: *ἀποφανόμενος δεῖν τοὺς Μυτιληναίους αὐτοὺς μὲν ἡβηδὸν ἅπαντας ἀποκτείνειαι, τεκνα δὲ καὶ γυναῖκας ἐξανδραποδίσασθαι*. En 834 b⁶⁹, la línea 4 se repite idéntica en p. 202, ll. 8-9; en 11. 13 ss. hay unos mitilenios de una embajada: *οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ αὐτῶν ἄνδρες Μυτιληναίων κατὰ τινα πρεσβείαν ἀφισμένοι πείθουσι δώροις τὸν Κλέωνα συμβουλευσασθαι Ἀθηναίοις ἀνατρέψαι ἃ πρότερον αὐτοῖς κατὰ τῶν Μυτιληναίων συμβουλεύσατο*: que convence con regalos a Cleón para que delibere con los atenienses con el objeto de cambiar lo que antes deliberó con ellos contra los mitilenios. En 834 a, la frase se repite hasta *πείθουσι*, pero la persuasión es para que las segundas naves vayan deprisa. Como se ve, hay una tradición que recoge el soborno de Cleón aludido en *Caballeros*, con palabras próximas a la fuente de Diodoro. Tradición confusa y seguramente titubeante por su propia contradicción con la otra tradición, más canónica, que representa el discurso de Cleón en Tuc., III, 37-40. Pero es posible que la contradicción estuviera en el propio Cleón, que usa argumentos pericleos con fondo no pericleo⁷⁰. La dificultad estriba en intentar encajar a Cleón dentro de una postura coherente⁷¹. Por el contrario, lo interesante de la personalidad histórica de Cleón está en que se muestra como reflejo vivo de las contradicciones de su época. El es un ejemplo de cómo la oratoria se hace increíble, de la separación entre el *logos* y la realidad que ya se hacía patente en las primeras obras de Eurípides. Todo ello agudizado en este momento por las dificultades del año 428/7, en que sobre la invasión del Atica se ha producido la revuelta de Mitilene, cuyo desarrollo y conclusión altera lo que queda de presupuestos tradicionales en algunos sectores de la población de Atenas⁷². En el debate que tuvo lugar en

⁶⁸ Gronningen, 1969.

⁶⁹ De Cód. Lh = *Recensio Demetrii Triclinii*: cf. Jones y Wilson, p. XVII.

⁷⁰ West, *cit.*, p. 140; Romilly, *Thuc. et l'imp.*, p. 143; di Benedetto, *cit.*, p. 93; Connor, *New Polit.*, p. 143.

⁷¹ A. G. Woodhead, «Thucydides' Portrait of Cleon», *Mnemosyne*, XIII, 1960, 289-317.

⁷² P. Karavites, «Morality and the Mytilenaeen Revolt», *ASNS di Pisa, serie III, vol. IX*, 1979, 895-917.

Atenas, según lo transmite Tucídides (III, 37-48), tanto el discurso de Cleón como el de Diódoto son de algún modo herederos del vocabulario de Pericles, pero ambos representan una innovación en el tipo de relaciones que Atenas debe sostener con sus aliados⁷³; hay en ellos, por tanto, continuidad formal y transformación de fondo concorde con los cambios de la realidad.

En el mismo año 427, la actitud de los espartanos con los plateenses debió de parecer deshonesta a los atenienses; circunstancia de que se hace eco Tucídides (III, 68)⁷⁴. Sin duda, la irracionalidad consecuente de la situación de guerra afectaba a todos los participantes. A una actitud digna de crítica, no es fácil contraponer otra que no lo sea. Por último, hay que hacer mención de los acontecimientos de Corcira (Tuc., III, 69-85), donde, según puede deducirse de Tucídides (III, 81, 3-4), se alcanzó el máximo grado de lucha interna, de *stasis*, que implicaba además a los contendientes en la guerra (82, 1): la lucha entre *poleis* y la lucha de clases se interfieren mutuamente. La contienda general justificaba los apoyos en la lucha civil. Ahora bien, es muy significativo que Tucídides, a partir de los acontecimientos de Corcira, haga una serie de reflexiones de carácter general (82, 2-83) que parecen indicar que el autor ve en ello un paradigma de la situación a la que han llegado las *poleis* griegas⁷⁵: *καὶ ἐπέπεσε πολλὰ καὶ χαλεπὰ κατὰ στάσιν ταῖς πόλεσι...* (muchos fueron los horrores que sufrieron las ciudades en las revoluciones...) (82, 2); *ἑστασίαζέ τε οὖν τὰ τῶν πόλεων* (se hallaban pues en estado de revolución las ciudades) (82, 3); *οἱ γὰρ ἐν ταῖς πόλεσι προστάντες...* (los jefes de partido de las diferentes ciudades) (82, 8); *οὕτω πᾶσα ἰδέα κατέστη κακοτροπίας διὰ τὰς στάσεις τῶ Ἑλληνικῶ* (...por causa de las guerras civiles se llevaron a cabo en Grecia toda clase de maldades...) (83, 1). Lo que describe es una situación que afecta en general a Grecia y a las *poleis*, y tal vez en cierta medida, de una manera especial, a Atenas: *καὶ οἱ φαυλότεροι γνώμην ὡς τὰ πλείω περιεγίνοντο* (generalmente, salían favorecidos los hombres de inteligencia más vulgar...) (83, 5), recuerda los argumentos de Cleón en el debate sobre Mitilene (III, 37, 3). También el influjo sobre la relación palabras/hechos (*καὶ τὴν εἰωθυῖαν ἀξίωσιν τῶν ὀνομάτων ἐς τὰ ἔργα ἀντήλλαξαν τῇ δικαιοῦσει*: cambiaron incluso, para justificarse, el ordinario valor de las palabras, III, 82, 5), puede ser tal vez mayor en Atenas, habida cuenta de la importancia de la retórica en esta ciudad y de los problemas y muestras de desconfianza en ella que empezaban ya a suscitarse desde hacía algún tiempo.

Aunque no está firmemente establecida la fecha de la *Andrómaca*, son muchos los autores que, con más o menos margen, la sitúan en torno al año 427. La cronología tardía de Macurdy⁷⁶ no es hoy la más admitida. Ni siquiera la fecha de 423/2 de Goossens⁷⁷, para quien reflejaría la reacción

⁷³ Romilly, *Thuc. et l'imp.*, p. 142.

⁷⁴ Romilly, *Thuc. et l'imp.*, pp. 234-235; Gomme, *HCT*, II, p. 356.

⁷⁵ Donini, *cit.*, p. 42; Finley, *cit.*, pp. 186-187.

⁷⁶ G. H. Macurdy, *The Chronology of the Extant Plays of Euripides*, Lancaster, Plays of the New Era, 1905, p. 5.

⁷⁷ Goossens, *cit.*, p. 376.

ateniense por la expedición de Brásidas y el intento de restaurar la influencia en Tesalia, que lo había dejado pasar. Más frecuente es la datación entre 427 y 425⁷⁸, o simplemente antes de *Hécuba*⁷⁹, o en torno a 425, con dos años de margen arriba o abajo⁸⁰. Es evidentemente posterior a 429, en que los molosios eran todavía aliados de los enemigos de Atenas. En *Andrómaca* (1231 ss.) se refleja por el contrario una situación amistosa entre Atenas y Molosia, hasta el punto de que al final se abre la esperanza con la promesa de que la descendencia de Andrómaca reinará sobre Molosia⁸¹. Es la obra más claramente antiespartana de Eurípides: Ἦ πᾶσιν ἀνθρώποισιν ἐχθιστοὶ βροτῶν / Σπάρτης ἔνοικοι (¡Habitantes de Esparta, los más odiosos de los mortales para todos los hombres!),... ἀδίκως εὐτυχεῖν Ἑλλάδα (injustamente domináis sobre Grecia). Esta reacción parece responder precisamente a los años anteriores a Pilos⁸² y a la actitud violenta de los espartanos en Platea⁸³, acontecimiento más probable como motivación que la campaña de Brásidas⁸⁴. Sea como fuere, con un cierto margen, el ambiente en que se creó la obra corresponde a la situación crítica en que se encontraba Atenas tras las nuevas invasiones del Atica y la revuelta de Mitilene, y a la violencia de que es síntoma la misma reacción ateniense ante Mitilene, la reacción espartana en Platea y la descripción y consideraciones de Tucídides en torno a la *stasis* de Corcira.

Los versos del Mensajero contra Apolo (1161-5): ὥσπερ ἄνθρωπος κακός, parecen un reflejo de la queja de los atenienses contra el dios que ha prometido ayuda a Esparta (Tuc., I, 118, 3)⁸⁵. Así también se interpreta por Stevens⁸⁶ el enterramiento de Neoptólemo en Delfos: Δελφοῖς ὄνειδος (1241). La situación crítica de Atenas afecta incluso a las relaciones con las divinidades más tradicionales del Panteón olímpico. Pero más allá de la participación divina, que aparece en la promesa a Andrómaca y en la culpabilidad de Delfos, se halla un enfrentamiento dinámico propio de la realidad del momento. Por una parte, y muy sutilmente, existe la contraposición entre lo privado y lo público. Andrómaca no encuentra solución más que en los amigos (φίλοι), que desempeñan un papel importantísimo y constante en sus esperanzas y desdichas (78, 87, 138). Curiosamente, existe un contrapunto en Menelao: comunidad de bienes con los amigos (φίλων γὰρ οὐδὲν ἴδιον: 376), apoyo en los amigos y parientes (676). En ambos casos, con distintos matices, se encuentra reflejada la actitud solidaria de los grupos que

⁷⁸ T. B. L. Webster, *The Tragedies of Euripides*, Londres, Methuen, 1967, p. 118.

⁷⁹ Di Benedetto, *cit.*, pp. 124-129.

⁸⁰ P. T. Stevens, *Euripides, Andromache. Ed. with Introd. and Comm.*, Oxford, Clarendon Press, 1971, p. 19.

⁸¹ Cf. Méridier, *Notice*, p. 6 que pone como límites cronológicos 430 y 425.

⁸² Di Benedetto, *l. c.*

⁸³ Según H. D. F. Kitto, *Greek Tragedy. A Literary Study*, Londres, Methuen, 1939, p. 235, n.

2.

⁸⁴ Así también opina Gomme, *HCT*, II, p. 356.

⁸⁵ Méridier, CUF, 1956, *ad l.*

⁸⁶ *Cit.*, *ad l.*, p. 243: *A final solemn affirmation of Delphian responsibility.*

de algún modo impide una solidaridad más amplia. Ante esta postura, el coro advierte: οὐχὶ σοὶ μόνῃ / δύσφρονες ἐπέπεσον, οὐ φιλοῖ-/σι, λῦπαι νόσον 'Ελλάς ἔτλα, νόσον (no a ti sola, no a tus amigos, sucedieron dolores crueles; una plaga soportó Grecia, una plaga) (1041-3). Ahora bien, la *φιλία* es el aspecto contrario a la discordia y *τοῦτο δ'οἱ σοφοὶ βροτῶν / ἐξευλαβοῦνται, μὴ φίλοις τεύχειν ἔριν* (de los mortales, los sabios se guardan bien de esto, de iniciar la discordia con los amigos) (643-4); de un principio pequeño, nace un gran odio: *νεῖκος ἀνθρώποις μέγα* (642). Los diferentes niveles de la *φιλία* se contraponen dramáticamente. La discordia trae la destrucción para ambos contendientes (*μὴ δύο σφαλῆθ' ἅμα*: 692), es la *στάσις πολιταῖς* (475), que se produce cuando el poder está dividido⁸⁷. La alternativa que se ofrece es la concentración del poder: cuando se intenta buscar una solución, una apretada multitud de sabios es más débil que la mente más mediocre de un solo soberano (481-5): *φαιλοτέρως φρενὸς αὐτοκρατοῦς*; como pensaba Cleón (Tuc., III, 37, 3)⁸⁸. Pero no es ésta la solución, porque Eurípides y el público ateniense saben que Cleón ha utilizado contra Mitilene unos argumentos similares a los que aquí utiliza Menelao (519-22): *καὶ γὰρ ἄνοια / μεγάλη λείπειν ἐχθροῦς ἐχθρῶν, / ἐξὸν κτείνειν / καὶ φόβον οἴκων ἀφελέρθαι*: pues es gran insensatez dejar enemigos (hijos) de enemigos, cuando es posible matar y eliminar el miedo de las casas. La consecuencia es que se extiende por toda Grecia una costumbre errónea, consistente en atribuir el mérito a los estrategos, cuando el esfuerzo lo han hecho los demás: *σεμνοὶ δ' ἐν ἀρχαῖς ἡμενοὶ κατὰ πόλιν / φρονοῦσι δήμου μείζον, ὄντες οὐδένες*: sentados, majestuosos, en los cargos en la ciudad se creen más que el *demos* sin ser nadie (697-700).

No parece que pueda definirse claramente la postura de Eurípides, ni que él pretendiera exponer una como la suya propia y que por lo tanto pueda identificarse con alguno de los personajes. Lo que hay es, por el contrario, un reflejo dramático de problemas que pueden situarse en los momentos inmediatamente posteriores al conflictivo y problemático verano del 427. Necesidad y dificultades de la solidaridad, necesidad y problemas de la unidad de mando y de la estrategia, aparentemente necesaria, pero creadora de soberanías tiránicas, al tiempo que de posturas violentas, todo ello, que evidentemente debía de dificultar sobremanera la toma de postura por parte del poeta, queda constatado como elemento básico de la realidad en el trasfondo dramático que subyace a la obra de Eurípides. Y todo ello es también coherente con lo que conocemos de la realidad histórica del momento.

Muerte de Pericles, alejamiento de la vida pública por parte de los ilustres, crisis de Atenas relacionada con la política externa y reflejada en lo interior por la política fiscal, violencia, desconfianza, ruptura de la aparente

⁸⁷ Di Benedetto, *cit.*, pp. 124 ss.

⁸⁸ Gomme, *HCT*, II, p. 300.

concordia, fracaso del sistema del *prostates*, dificultades de la carencia de un *prostates*, etc., son el trasfondo histórico de la trayectoria literaria que en la obra de Eurípides va de *Hipólito* a *Andrómaca*.

Oxford, 1982.

DOMINGO PLÁCIDO.

